

Una Carta Abierta a la Señora (que llamaré Safira)

qué ofreció en la colecta para las misiones un peso de plomo.

Digna, rica y noble Señora.

¡AY NO era una equivocación: V. lo había premeditado, lo había querido, ha dado para las misiones entre los pobres Igorrotes un peso falso, y ¡ay! digo yo...sí, lo repito: ¡ay! de los pobres Igorrotes.

Pero tres veces ¡ay! de V.

Que no me diga: no es verdad... Porque lo sé, noble Señora....lo he visto con mis propios ojos y lo he oído con mis propios oídos...

Estaba V. buscando y arañando en su ridículo cuando yo mismo, pasando entre los bancos de la iglesia, me acerqué a su sitio; estaba V. sentada en un cojín de terciopelo...Estaba V. buscando aquella moneda falsa de un peso y

mientras la estaba buscando, V. miraba de soslayo hacia su izquierda, precisamente cuando yo a mi vez estaba mirando de soslayo hacia mi derecha y nuestras miradas se cruzaron...Yo la espiaba a V. y V. me espiaba a mí...Y yo pensaba: aquella señora me echará una moneda falsa, una moneda sin valor; y efectivamente fue así: V. de la mano cerrada dejó caer en la bandeja dinero falso...porque al caer produjo un sonido tan apagado...tan sordo...El sonido de un peso de plomo al caer en una bandeja de madera, Señora, es muy sordo, muy apagado...

Y en aquel momento, V. al percibir aquel sonido tan particular, parecía espantada..V. me miraba...nos miramos mutuamente...y su cara se colorada...enrojecía...

Oiga, Señora, algunas veces sentir vergüenza denota un alma bella, pero deber enrojecerse es señal de un alma fea...muy fea...

Así ya sabe V. por experiencia que uno puede tener sus momentos terribles en la vida...Oiga, noble Señora, nõ me diga que yo me he equivocado en la apreciación del sonido de su limosnas...de su peso de plomo....Aquél sonido tan apagado era por otra parte tan claro. Oiga: por experiencia puedo yo distinguir el sonido de un peso de plomo al caer en una bandeja entre mil otros sonidos y puedo decir cuál es el sonido de un peso de plata y cuál es el sonido de un peso de plomo...es tan fácil distinguir un sonido sordo de otro agudo...

Escuche:

Una vez estaba yo en compañía de un amigo en misa. Había dejado en mi casa el dinero y al pasar un sacristán la bandeja y oír el sonido de las monedas de plata al caer en la bandeja, no tuve otro remedio que hacer una señal a mi amigo pasando mi dedo pulgar sobre el dedo índice...Entonces mi amigo me ofreció un peso y yo satisfecho y contento dejé caer la moneda en la bandeja de madera del sacristán...Y entonces, Señora, ¡ay! advertí por el sonido de la moneda que mi peso era de plomo y que era falso....Y con mis propios oídos oí el sacristán contestar a aquel sonido tan sarcásticamente como un hombre pobre y anciano puede hacerlo con la expresi-

ón cristiana: "Dios se lo pague." Miré a mi amigo y mi amigo me miró a mí: V. comprenderá qué mundo de ideas nos pasaron a entrambos por la cabeza al mirarnos mutuamente, y hasta la fecha, cuando estoy cansadísimo y quiero estar listo, me basta recordar aquel vergonzosísimo bochorno que pasé en el momento de caer mi peso de plomo en la bandeja y oír aquella contestación del sacristán. "Dios se lo pague."

Y lo repito: entre mil monedas que caigan en una bandeja de una iglesia, soy capaz de distinguir inmediatamente el sonido de una moneda falsa y el de una moneda de plata. Naturalmente cuanto más pienso y razono sobre lo que entonces me pasó a mí, siento menos vergüenza: después de todo, mi intención al ofrecer mi limosna era sincera y verdadera, pero el dinero de mi amigo era falso.

Sin embargo, su limosna, su dinero, Señora era falso y su intención era infinitamente más falsa.

Pero, ¿por qué tomarlo de tan alto? Al fin, no es más que sabio y razonable considerar las acciones cotidianas de la vida de algunas personas como otras tantas escenas de una comedia, al menos cuando podemos separarlas de la parte trágica. Pero Señora, su acción era peor que trágica.

Porque su caso, Señora, es el caso de una Dama rica y de una Dama que quiere actuar como una persona acaudalada y que quiere ser reconocida como una Dama y

rica y católica...y V. ofrece esta cantidad para la conversión de los paganos, para una obra de Cristo, ..a Dios...V. se atreve a dar dinero que no es dinero de ninguna manera, para una obra divina, a Dios, el Padre de todos y de quien todo lo hemos recibido...y V. se atreve a ofrecer una falsedad a Cristo que ofreció para V. y a V. hasta la última gota de su sangre...

Diga, Señora. ¿V. acaso nunca ha leído los Hechos de los Apóstoles? ¿Acaso ha leído V. estas palabras: "Oh, Safira, ¿por qué Satanás ha tentado su corazón para que mientas al Espíritu Santo?..... Tu dinero acaso mientras quedaba contigo no quedaba tuyo?"

Y después de aquellas palabras Safira cayó muerta...

No caiga muerta, V. Señora Safira, viva muchos años más y.... piense mejor que hasta el presente.

Una vez más, oiga V. Safira.

Dios ha creado todas las cosas: piedras, plata, oro...Pero desgraciadamente en muchas casas las piedras se pintan como si fuesen marmol, el hierro aparece como plata y el cobre como oro. Plata verdadera y oro genuino se encuentran en las orejas y al rededor de los cuellos de algunos seres humanos; y Dios desde su eterno tabernáculo debe contemplar indignado estas falsificaciones; porque créame, Señora, falsificar así las cosas debe en algún sentido disminuir su gloria eterna.

Lo mismo en su caso, Señora, cuando V. falsifica la santa cari-

dad...

Y hay más:

Pasar dinero falso es una especie de pecado original: es un ataque contra la confianza pública; es un choque violento contra la columna que sostiene la sociedad porque efectivamente—en cuanto esta posibilidad depende de V.—hace la vida entre humanos imposible. Lo mismo es fabricar moneda falsa y pasarla a sabiendas y con premeditación, cuando se ofrece en la bandeja de una iglesia para la conversión de paganos...es casi lo mismo que si uno echase veneno en los pozos públicos o clavos en los caminos para automóviles.

Y aquella moneda falsa fué dada por V. para la redención de almas. Ya desde los tiempos antiguos, se consideraban las limosnas como algo sagrado. En algunas de las tribus más primitivas, los ricos debían pagar ciertas contribuciones para el socorro material de los pobres; los Judios tenían sus leyes sobre las primicias y las décimas: de estas las primeras eran para el Señor, las segundas para el servicio en el templo y las terceras para los pobres. Y las espigas recogidas por la pobre Ruth en los campos del acaudalado Booz no eran paja seca si no espigas llenas de maduros granos. Y Jesucristo cierto día dijo: "Lo que hubiereis hecho al más pequeño de mis hermanos, lo habéis hecho a Mí mismo." Hum, hum, hum...

El escándalo que me dió V. Se-

ñora, naturalmente lo perdono. De veras no quisiera se tuviera que colgar de su desnudo cuello una piedra de moler...V. sabe el castigo impuesto a los que causan escándalos a los pequeños...No, Señora, no quiero para V. tal castigo, ya será bastante grave sin necesidad de él...

Ya ve V. Señora Safira, que hemos llegado a ciertas consideraciones muy altas y nobles...

Nobles y altas són, pero también algo trágicas....

Y lo más trágico en todo eso es lo siguiente: cuando V. dejó caer su peso de plomo en mi bandeja, y yo la dije: "Dios se lo pague" yo no hacía sino tomar en mi boca las palabras de Cristo quien dijo que devolverá el ciento por uno por todo lo que abandonamos por amor a El.

Ya ve, V. Señora, que algunas veces soy algo irónico; pero mi más sincero deseo es que Dios nunca la devuelva lo que V. Le ha dado....

Antes de venir a Filipinas, conocí a cierto sacerdote quien como yo un día hizo la colecta en una iglesia para las misiones entre los pobres negros del Congo. Y cierta señora acaudalada (quizás V. es algo pariente suya en cierto modo) dejó caer en la bandeja un botón. Mi amigo que tenía buena belaña sentido irónico y sal, cogió la limosna y respetuosamente devolvió el botón a la señora diciéndola: "Señora, los negros no llevan aún pantalones."

Pero estas sus palabras no són más que agua azucarada en comparación de las que yo dije a V.: "Dios se lo pague." Si Dios escucha las palabras que suelo decir cuando paso la bandeja para alguna obra de caridad, entonces, Señora, sepa V. que algún día Dios la visitará...

Eso es trágico, ¿no es verdad, Señora? Pero su hipocresía puede ser que se haga todavía más trágica.

¿Acaso su mano izquierda no ha visto lo que ofreció su mano derecha? Supongamos que no.

Pero, que lo haya visto ó no, vaya V. Señora a confesar su falsedad...Lo repito: confíesela y no vaya V. al juicio final con aquel dinero falso en la conciencia. Ahora recuerdo unas palabras que la empujarán a oír mi consejo: son las siguientes: dies irae, dies illa. Será un día de ira aquel día...Y a estas sigue estotra: liber scriptus proferetur: allá será presentado el libro en el cual todas las acciones de nuestras vidas quedan escritas. ...y todo se publicará...

Y no termina aquí: quidquid latet apparebit; todo lo escondido ahora sera manifestado...

Oiga, Señora, en aquel día del juicio final, cuando yo mirare a V. con el rabillo de mi ojo derecho y V. a su vez me mirare con el rabillo de su ojo izquierdo, espero no tendrá que tener vergüenza. Por eso, si es que V. no quiere deber enrojecer, vaya, lo digo, vaya V. a confesar lo del peso de plomo y

pida V. perdón a Dios...a Dios el Señor que murió para la salvación de los Igorrotes y también por V.

Pues, Señora, de rodillas, con los brazos en alto y extendidos y diga conmigo:

“Perdóname, Señor”.

“Perdón, pobres Igorrotes.”

“Y tú, dinero sin valor, no te levantes contra mí en el día del juicio final; perdón y no me acuses ante el Señor.”

Y ahora, Señora, medite V. un momento sobre el aviso de

Su respetuoso servidor en Cristo.



San Teódoto

Mayo 18

EL HERMANO Pablo estaba sentado ante su mesa leyendo un libro cuando Antonio entró en el cuarto y le dijo: “Hermano, he prometido a mi padre descubrir el nombre del Patrono de los hoteleros. ¿Le conoce V.? V. sabe que mi padre tiene un hotel, y como el Domingo pasado el padre predicó en la misa diciendo que cada profesión tiene su santo Patrono, mi padre preguntó por el suyo.”

El hermano Pablo mirando su reloj contestó: “Oiga, Antonio, precisamente me quedan cinco minutos para narrar la vida de San Teódoto el patrono de los hoteleros y verás como cada vocación tiene sus patronos.”

Y el hermano Pablo relató la historia siguiente:

Teódoto vivía en los primeros años del siglo cuatro. Aun pequeño perdió a sus padres; pero una virgen de gran piedad, Tecusa,

le educó en el temor de Dios y la práctica de la piedad. Más tarde Teódoto se casó y abrió una especie de hotel. Menospreciando los bienes de este mundo se dedicó a la oración y la caridad distribuyendo muchas limosnas, lo que a Nuestro Señor era tan agradable que después de algún tiempo favoreció a Teódoto con don de hacer milagros. En aquellos tiempos el emperador Diocleciano perseguía a los cristianos; pero como la vida de Teódoto no era más que una continua preparación para la muerte, nuestro santo no temía el martirio. Pronto ardió también la persecución en su pueblo natal: Ancira, la capital de Galacia. Muchos de sus vecinos fueron martirizados y Teódoto lo consideró un honor de sepultar los santos restos de los mártires. Como la persecución no llegaba a extirpar a los cristianos, entonces el emperador mandó vender en

público todas las provisiones de la ciudad, pero después de ofrecerlas a los ídolos para que los cristianos no tuviesen más que comer y así honrasen á los falsos dioses.

Pero Teódoto había preparado muchas provisiones de maiz y vino que vendía a los cristianos a precio reducido, y así aunque su casa era un hotel, se convirtió en un lugar de reunión de los cristianos para cumplir con sus deberes religiosos y a la vez en un hospital y refugio de los perseguidos.

Un día volviendo de una visita que hizo para practicar la caridad, Teódoto encontró a un sacerdote que le pidió reliquias, a lo cual nuestro santo contestó que su petición sería satisfecha, asegurándole que le procuraría algunas reliquias y dió al sacerdote su anillo como señal de su promesa. Estas sus palabras eran una profecía porque pronto fué traicionado por un amigo falso que le acusó ante el gobernador. El oficial le trajo ante su tribunal y trató de hacerle apostatar con promesas de muchas riquezas y altos honores, pero Teódoto se burló de las ofertas y de los ídolos alabando a Jesucristo y sus milagros.

Entonces por orden del gobernador, Teódoto fué puesto sobre una rueda para estirarle los miembros y a la vez su cuerpo fué lacerado con ganchos agudos de hierro. Después llenaron sus heridas de vinagre y le aplicaron antorchas ardientes. Como Teódoto rehusaba siempre honrar á los ídolos, los soldados le decapitaron y iban a quemar su cadaver cuando una luz del cielo les espantó y dejaron sus restos en el lugar. Entonces, mientras comían los soldados, el sacerdote a quien Teódoto había prometido algunas reliquias, recogió los sagrados restos del martir, colocó sobre ellos el anillo que había recibido de nuestro santo y dió al heroe de la santa Fe la sepultura.

Esta historia fué escrita por un santo varón llamado Nilo contemporaneo del Santo y su compañero de prisión. La Iglesia celebra la fiesta de San Teódoto el 18 de Mayo.

Continuó, pues el hermano Pablo: "di a tu padre, Antonio, cuanto puedas recordar de esta historia y amadirás que los hoteleros tienen su santo patrono en San Teódoto santo martir."





Barlig, Nueva Pampanga,
Marzo 28, 1931.

Reverendo y querido Padre Editor.

Tengo el honor de presentarle
los cinco varones de Tungrayen

cer su súplica, les prometí escribir
a los bienhechores de la Pam-
panga.

Los cinco són cristianos nativos
de Tungrayen: el que estaba en
medio de los cinco terminó dos



que fueron delegados por los 1090
habitantes de su pueblo para venir
a pedirme un catequista.

Como me era imposible satisfa-

ños de "high school" en la escue-
la de San Agostin en el pueblo de
Tagudin, pero para aliviar las obli-
gaciones financieras de la misión

y para ayudar a sus padres, el estudiante me pidió poder servir como catequista, lo que le concedí el año pasado mandándole a Natonin. Es un hombre devoto y de muy buena voluntad, que son las mejores cualidades para ser catequista.

Los otros dos de la foto son cruzados. Como ellos también querían hacer algo para servir a Dios y a la misión, los nombré soldados de Cristo y ellos prometieron bautizar a los niños paganos en peligro de muerte; y mis libros de bautizos demuestran que han cumplido fielmente su palabra.

Hace unos ocho años que empecé a visitar los pueblos de los alrededores de Bontoc, siendo el primer misionero en recorrer regularmente estos lugares reirados; sin embargo las muchas ocupaciones y otras circunstancias me impidieron llegar a todos los barrios situados a lo largo del camino; tuve que contentarme con los más importantes.

Entre los primeros niños bautizados durante mis excursiones hubo algunos de Tunglayen. Una vez que entendían algo de nuestra santa religión, me invitaron a su barrio. Fui pues a Tunglayen y allí di mi primera lección de doctrina durante la noche, bajo la luz de un fuego de vivac, dormí en una de las casuchas y celebré la misa al aire libre a falta de otro lugar mejor.

Después para no poner obstáculo a la regularidad de mis visi-

tas, especialmente durante la época de lluvias, los varones decidieron construir una pequeña "ermita", la cual hasta la fecha existe aun como monumento del celo de mis jóvenes cristianos y como dormitorio para el misionero en sus visitas.

Una capilla temporal fué erigida el año pasado, pero aun no está terminada y no es digna del nombre de capilla. Tanto el pueblo como la capilla están dedicados a Santa Teresita; cuantas veces he pedido recursos para completar el edificio pero hasta ahora ni el cielo ni la tierra han escuchado mi voz.

A pesar del triste hecho de que no haya un catequista en Tunglayen, el número de los cristianos del lugar aumenta cada año: ahora son ciento cincuenta y cuatro.

Cuando pasó por aquí nuestro digno padre provincial en su visita anual por las misiones, vió con sumo gusto las disposiciones excelentes de los habitantes, pero le dolía ver que no había catequista. Lo mismo sucede a los cristianos de Tunglayen y a mí, porque sé muy bien por experiencia que sin catequista es imposible el progreso rápido y verdadero de la propagación de nuestra santa Fe; lo que el misionero predica durante su visita mensual, pronto se olvida, y los cristianos de Tunglayen quieren instruirse más y más en la religión, y además desean tener un local para reunirse los domingos bajo la dirección de un catequista para

rezar, y también muchos paganos de Tunglayén piden instrucción religiosa para hacerse cristianos, pero... que triste no poder aprovechar estas buenas disposiciones.

Desde el principio del año el número de los cristianos de Tunglayén ha aumentado en cincuenta y uno: treinta siete adultos y veintecuatro niños y de estos últimos nueve fueron bautizados por los cruzados y seis por un catequista de paso.

Después de una ausencia de más de dos semanas para visitar algunas partes de mi extensa misión, he vuelto a Barlig para celebrar la semana santa, la primera que se celebrará en esta misión. Algunos catecúmenos recibirán el santo bautismo el sábado de gloria. Claro está que no habrá procesiones en el pueblo, porque para pasar por las calles, (si así pueden llamarse los senderos) uno necesita ojos buenos y paso firme.

Ya he bendecido seis matrimonios. La próxima vez escribiré cómo hemos celebrado la semana santa en la Nueva Pampanga.

Rev. Marcelo Ghysebrechts.
Barlig (la Nueva Pampanga) Provincia Montañosa.

—♦—

Naneng, Marzo 4, 1931.

Reverendo Padre.

La semana pasada he recibido la limosna mensual para el sostén de un catequista. Gracias mil y

que el Señor lo pague al generoso bienhechor.

Si el mes de Febrero ha sido corto las cruces alargaron el tiempo: he estado algo enfermo, pero por ahora estoy bien. Mi catequista Máximo Torralba murió en Balbalan. Cuando le vi la última vez, me dijo una vez temblando: "Padre, yo rogaré por todos los de la misión; encomiéndeme también en sus oraciones."

Máximo llegó a Lubuagan hace unos cuatro años, viniendo de Bangued, Abra, donde había estudiado. Queriendo hacerse catequista, seguía los cursos para catequistas, pero una vez terminada la misión no podía colocarle por falta de fondos. Poco después acompañaba al catequista Sr. Andaya para ejercitarse en la práctica bajo su dirección. Por fin, cuando el Sr. Andaya se marchó para Nueva Vizcaya, Máximo tomó su puesto. La gente le quería mucho. Era un "fidelis servus" un fiel servidor: dirigía las oraciones en las reuniones de los cristianos; bautizaba en caso de necesidad: un día cuando estaba ya enfermo, fué llamado por un moribundo y fué... Su muerte deja un vacío en la misión. Celebré un oficio solemne por el eterno descanso de su preciosa alma. Dios le pague su labor apostólica en la eternidad.

El nuevo catequista es Juan Mangauit, un varón de Naneng: antes ha sido maestro durante un período de dos años y hasta había yo

pensado mandarle al seminario. Cuando aun estaba en la escuela de agricultura de Trinidad, ayudaba siempre al misionero del lugar: creo que Juan será un digno sucesor del difunto Máximo.

Durante el mes de Febrero, Máximo había bautizado a tres adultos en peligro de muerte, Yo mismo bautizé a diez personas.

niño fué llevado a la capilla para ser bautizado, pasó en frente de la casa de sus abuelos y el niño por casualidad murió poco después. ¿Acaso es eso la causa por que los padres resisten al bautismo de sus hijos, ó será porque algunos pequeñuelos han muerto después del bautismo? Pues muchos niños mueren poco después de haber



Rdo. P. Leon Lindemans en Tabuk

Muchísimos más me suplicaron les bautizara, pero por falta de instrucción tuve que rehusarles el favor: mejor instruidos serán también mejores cristianos.

En estas partes es algo difícil poder bautizar a los pequeños. La primera vez que se lleva fuera de casa a un niño recién nacido pasado frente a la casa de los abuelos, estos deben sacrificar un cerdito, si no, el pequeñuelo morirá. Sucedió una vez que un

nacido. Paciencia: con el tiempo y más instrucción la superstición desaparecerá.

Por ahora hay diez familias enteramente cristianas y como católicos cada uno de los miembros puede servir de ejemplo. Cada domingo todos vienen a misa y por la tarde asisten a la bendición del Santísimo aunque para volver tienen que llevar antorchas encendidas para ver el camino. Durante la cuaresma nadie faltaba al via

crucis que hacemos todos en común por la tarde de los domingos.

No digo nada de mi pobre casa, si es que puede llamarse casa: consiste de dos cuartos que más bien parecen una tienda; pero de eso no tengo culpa.

Rev. Leo Lindemans
Naneng.



Del Reverendo Padre Deldaele.

Todo comienzo tiene sus dificultades: estamos levantando

una casa. El hermano Enrique que dirige las obras y yo ocupamos un cuarto de seis metros cuadrados.

Por ahora unos sesenta niños asisten regularmente a la instrucción del catecismo. Ayer he bendecido el primer matrimonio: los novios se presentaron espontáneamente.

Muchísimas gracias al generoso bienhechor de Sabangan: ayer recibí su donación para el catequista.



Hadacan de Bobbani

Por el Reverendo Padre DESNICK, Burnay, Ifugao

PUNGOT, esposo de Intanap, el día 28 de Diciembre, 1930, perdió un pato que había puesto debajo su casa situada en el centro del pueblo de Burnay.

Pumihic, esposo de Tomasa Pitpitungo, a las 7 de la noche en aquel día iba a sus arrozales, para ver si tenían bastante agua, y he aquí que, al llegar frente a la capilla, vió un hombre desnudo teniendo en las manos un pato y un bolo. Preguntó al desconocido adonde iba, pero no contestó y se escapó.

Al día siguiente, así que fué descubierta la desaparición del pato, Pumihic dijo lo que había pasado frente a la capilla, añadiendo que el hombre con el pato

había corrido hacia el dormitorio de los niños, donde había luz. Pumihic y Pungot fueron a dicho lugar y encontraron allí unas cuantas plumas reconocidas por Pungot como procedentes de su pato. Pumihic dijo que no había reconocido la cara del individuo desnudo, pero que sospechaba era uno de los niños del dormitorio, muy probablemente Boboban, ó Aquilino ó Filemon. Los niños sospechados se quejaron de la acusación ante el Presidente del pueblo: Bacay. Este llamó a Pumihic y los muchachos acusados para confrontarles. Pumihic repitió la acusación, pero Filemon pronto fué absuelto de toda sospecha. Boboban y Aquilino pidieron el castigo de Pumihic por-

qué este mismo declaró que no había reconocido la cara del hombre que se escapó con el pato. Poco a poco se reunió mucha gente alrededor, se formaron dos partidos, la excitación llegó a tal punto que Pumihic pidió que el caso se decidiera por el Hadacan: que significa lo que en los tiempos medievales se llamaba: juicio de Dios. Ante el Hadacan se designan dos individuos, uno por cada partido litigante y representantes de los mismos: los dos luchan a brazo partido dándose por vencedor aquel cuyo representante resulta tal en la mencionada lid. Pues si el luchador del partido acusado gana, es una señal que ha sido acusado falsemente y en este caso, de que no había robado el pato.

Todos convinieron en la proposición de Pumihic: los amigos y parientes del acusador y del acusado se reunieron y arreglaron las condiciones para la lucha. Sin saber como todo el pueblo se halló dividido en dos campos: él de Pumihic y él de Boboban.

El día 5 de Enero, hacia medio día, me hallaba en el camino de Buliwung de vuelta para Burnay. Al entrar en el pueblo, ví una muchedumbre debajo la casa de Pumihic compuesta de amigos y enemigos del mismo: trataban de concertar las condiciones de la lucha. A la una todos se separaron. El partido de Boboban fué a Banhalan a la casa de Dadli-i, padre de Aquilino, a una distancia de cerca de un kilómetro de la

presidencia. Allí ofrecieron un sacrificio a los espíritus: Boboban ofreció dos gallinas y Aquilino una. Los augurios de los sacrificios eran buenos. También Pumihic ofreció un sacrificio: dos gallinas; los augurios eran igualmente buenos.

A las cuatro de la tarde el partido de Boboban salió de Banhalan y fué a la presidencia de Burnay para la lucha. Les ví pasar por los arrozales y me dirigí a la presidencia para presenciar el espectáculo. El partido de Boboban llegó algo tarde porque en el camino encontraron una culebra. En tiempos ordinarios hubieron vuelto a casa pero mediante un sacrificio consistente en una gallina, pudieron proseguir su camino y efectivamente llegaron a la presidencia, donde los encontré.

Bacay, el presidente, tenía en las manos dos mantas y Aquilino llevaba una manta en los hombros. Una fue regalada por Pumihic y las tres constituían el premio para el vencedor en la lucha, una especie de compensación por los esfuerzos desplegados. El valor de cada manta era de unos siete pesos; era lo que se llama un GAMUNG ó una manta que se usa para sepultar a los muertos.

Los partidarios de Boboban y Aquilino se colocaron en un lado de la presidencia: en frente estaba el jefe, Imingle, con la lanza en la mano y mirando con toda seriedad; detrás de él venían siete hombres colocados en fila y más

atrás muchos hombres, mujeres y niños. El partido de Pumihic estaba reunido a unos cien metros de la presidencia.

Pronto se suscitó una discusión: ningún partido quería adelantar hasta el punto de la lucha. El mismo presidente mostraba sumo empeño por terminarla: varios jefes del pueblo estaban presentes, como también los amigos y parientes de los contrincantes. Después de unos diez minutos, el partido de Pumihic cedió y avanzó en dirección a la arena improvisada, frente a la capilla, abandonando el camino y marchando rectos a dicho lugar.

Entonces Imingle y sus secuaces todos en una sola línea y con mucha solemnidad también se adelantaron. Boboban y Aquilino parecieron muy nerviosos como si hubiesen estado entre el demonio y el océano. Una vez llegados a unos cien metros de la capilla: se detuvieron y rehusaron proceder más adelante, diciendo que la lucha debía efectuarse en el camino y no en el terreno de la iglesia. En el entretanto el partido de Pumihic había llegado al punto en donde habían encontrado las plumas del pato: allí mismo querían que se hiciese la lucha y efectivamente empezaron las ceremonias del combate.

Pumihic gritó con toda la fuerza de sus pulmones, esperó unos momentos y gritó otra vez diciendo: "Algo ya bulang yuhum to tinigoc hi Boboban an indonana

nang gogua..." Invocaba el sol y la luna como testigos de que había visto a Boboban llevando el pato. Los gritos resonaban por el valle y el silencio después de la invocación se parecía á la calma que sigue á la tempestad.

El partido de Boboban otra vez declaró no querer avanzar. Los jefes del pueblo intervinieron para arreglar la diferencia. Después de diez minutos, Imingle cedió a sus consejos y procedió en dirección al campo de la iglesia, donde el partido de Boboban llegó en sentido contrario al de Pumihic. Una vez que los dos partidos se hallaron frente a frente y ya en el lugar acordado para la pelea, ambos empezaron a gritar, provocándose mutuamente de una manera singular: gesticulando con sus cuerpos y modulando sus gritos al compás de los movimientos haciendo altibajos provocativos unos frente de otros. Pumihic quedaba en medio de sus secuaces, con Natol a la izquierda como padrino. Natol no llevaba su lanza sino un bastón armado de una punta aguda de hierro, como los Ifugaos suelen llevar para viajar. Todos gritaban y levantaban los brazos.

Boboban invocaba ahora el sol y la luna como testigos de su inocencia: "yunum bulang ya algo to maid tini gokhi nang papa, ya uggoc quinan mo inpilitna."

Los dos partidos estaban prestos a trabar la pelea; el presidente del pueblo paseaba por entre los

dos, no sabiendo que hacer, llevando siempre las mantas y procurando mantener el orden entre los espectadores.

Quimayung, designado por el partido de Boboban para luchar, avanzó. Era un hombre fuerte, de aspecto brutal, impasible en medio de todo aquel ruido y excitación. Se detuvo a mitad del camino que separaba a ambos partidos esperando a su contrincante. Pumihic al verle protestó violentamente contra la designación de aquel hombre y rogó a Boboban se adelantara él mismo para luchar. El partido de Boboban había decidido que éste de ninguna manera aceptase el combate, porque en estos momentos padecía un acceso de calentura y se encontraba debil de fuerzas. La discusión entre ambos partidos se animó, cada uno pretendía tener razón. Naturalmente toda la escena me hizo recordar a los Filisteos de hace 4,000 años, provocando a los Israelitas, con Goliath entre los dos campos, provocando a Saul y no atreviéndose nadie a medir sus fuerzas con el gigante Filisteo, hasta que David se presentó.

Quimayung había sido legalmente designado, siendo un pariente cercano de Boboban, "inbalayona." Estando tan excitados los ánimos de la multitud era imposible proceder al combate, entonces uno de los secuaces de Boboban hizo la proposición siguiente: Yo mismo dijo al pueblo, lu-

charé contra Natol, padrino de Pumihic. Esta proposición cayó como agua fría sobre la cabeza del padrino Natol... éste casi se volvió loco de indignación, de ninguna manera quería él luchar. El pobrecito Natol, concentró en sí las miradas de ambos partidos, era tal su indignación que furioso no cesaba de revolver la tierra con la punta de su bastón. Viendo que la situación iba de mal en peor y temiendo sucediera algo grave entre los dos campos, un tal Lunag se adelantó y empezó a hablar con Natol para pacificarle. Le habló con mucho cariño y hasta le caricó amigablemente pasando su mano por las espaldas como se hiciera con algún perito cuando se le vé furioso. Poco a poco Natol se calmó y el incidente se consideró como terminado, pero la diferencia entre los campos no estaba aun arreglada. En el entretanto se acercaba la noche y la batalla debía darse inmediatamente ó diferirse para otro día. Efectivamente uno del partido de Boboban propuso lo último: en el entretanto Pumihic podría buscar a uno para oponerle a Quimayung. La proposición era del agrado de la mayoría y Pumihic fué forzado a acceder a la oferta.

Quimayung, Boboban, Aquilino, Pumihic y algunos otros más no se les permitía dormir aquella noche, porque entonces ciertamente tendrían un sueño sobre el asunto y en este caso el desgra-

ciado moriría sin duda.

Hacia el medio día del día siguiente se realizaron los sacrificios prescritos. Lagutao ofreció tres gallinas en la casa de Pumihic. Esta vez los augurios eran malos. Como Pumihic era muy pobre, probablemente tuvo que pedir las gallinas prestadas. Por el contrario los augurios del sacrificio de Boboban eran buenos. A las dos de la tarde unos cuantos gritos fuertes reunieron en breve los partidarios de los dos campos y a las tres todos estaban en frente de mi convento. Ví que habían venido para presenciar la ceremonia muchos más que el día anterior, hasta de Buliwung y Hinguion habían acudido. Había visto a los partidarios de Boboban pasar por los arrozales y ya se aproximaban á la presidencia. Esta vez ninguna culebra había pasado por su camino pero dos "budbud", pájaros grandes, habían volado por encima del grupo y por eso todos se habían sentado hasta haber desaparecido los pájaros, pero no hubo necesidad de ofrecer sacrificio alguno para contrarestar el efecto de lo ocurrido, y sin otro incidente llegaron. También Pumihic había reunido a los suyos y venía en dirección a la iglesia. Los secuaces de Boboban eran mucho más numerosos que los de Pumihic. Imingle, el leader de Boboban, tenía su lanza en la mano derecha, llevaba su manta a modo de un turbante en su cabeza según la costumbre

de los Ifugaos y su "bango" (especie de cesto) pendía de sus espaldas.

Inopinadamente el partido de Pumihic llegó en la dirección opuesta; esta vez el leader de Pumihic era su mismo padre, Bando, de Amalobon. El viejo llevaba su "gayang", lanza, en la mano derecha y en la izquierda su "hapio" ó escudo pintado con sangre de las gallinas del sacrificio. También llevaba su "bango" en las espaldas, pero la cabeza no estaba cubierta. Era muy nervioso y jugaba con su lanza, moviéndola continuamente y dando vueltas con ella como suelen hacer los Ifugaos cuando están para tirarla: "quilquilbatonan nang gayang."

Al ver estos movimientos me asusté sospechando que el hombre iba á atacar á los del campo opuesto y que se derramaría sangre, porque toda la muchedumbre quedaba grandemente excitada. Dos policias estaban presentes, el uno lanza en mano y el otro armado de fusil. Cuando ambos partidos estaban ya situados en el terreno de la iglesia reanudaron los gritos al compas de los movimientos de sus cuerpos doblando y en actitud agresiva se provocaban mutuamente. Los dos leaders en ambos lados también se provocaban mutuamente llenos de furor "gigihigida" y cimbreadaban sus cuerpos inclinándose y estimulando su corage. La excitación era general. Y cuan-

do los dos jefes se adelantaron acercándose el uno al otro, creí llegado el momento de la lucha. Los dos agitaban sus lanzas, se acercaban más y más, ejecutando siempre idénticos movimientos del cuerpo y a la vez tornando de izquierda a derecha y viceversa. Bandao se escondía detrás de su escudo; Imingle sin escudo estaba completamente indefenso. Cuando ya no estaban más que a quince metros de distancia el uno del otro, inopinadamente Imingle tiró su lanza con frenesi. Ciertamente que no intentaba herir a Bandao, porque su lanza paró casi derecha en tierra a unos cuantos metros de Bandao a quien hubiera podido matar, si así lo hubiese querido. Gracias que Bandao conteniéndose no tiró la suya. Inmediatamente los gritos un momento suspendidos fueron reanudados. Pumihic detrás de su padre gritaba más que nunca incitando a Boboban a luchar contra él. En vez de Boboban, se presentó otro: Baquiug, quien había sido designado por Boboban para sustituir a Quimayung, rechazado el día anterior por el partido de Pumihic. Baquiug no era tan fuerte como Quimayung, pero parecía tener buenos músculos aptos para vencer a su contrincante. Estaba entre los dos bandos, dispuesto a asaltar a Pumihic quien gritaba llamando a Boboban sin hacer caso de Baquiug. Otra vez hubo una discusión larga y animada como el día anterior. Boboban y su par-

tido rehusaron retirar a su representante Baquiug, a pesar de la furia de Lagutao, el hombre que había ofrecido los sacrificios de Pumihic. Por fin tomaron la decisión siguiente: Pum hic y Boboban tirarían huevos y flechas de caña el uno contra el otro. El que con un huevo ó una flecha tocase el primero a su contrincante sería declarado el vencedor en el caso. Pugun trajo los huevos y las flechas... pero Boboban tenía tanta vergüenza que declaró aceptar el combate y se ofreció a luchar contra Pumihic. Los secuaces de Boboban sorprendidos por su contestación guardaron silencio.

Ahora los amigos de Pumihic prepararon a su heroe: le ajustaron bien el bajaque único vestido que llevaba en el cuerpo. Boboban se quitó la pobre americana y sus amigos también le arreglaron el bajaque para que no le perdiese durante el combate. Pobre Boboban: padecía de calentura y no había dormido toda la noche anterior.

Pumihic y Boboban se provocaron de nuevo y acercaron el uno al otro. Todos los presentes se adelantaron para ver de cerca la lucha. En el círculo tan estrecho así formado era imposible pelear, por eso algunos apartaron a los demasiado cercanos y el cuadro quedó formado. La esposa de Pumihic quería ayudar a su marido, pero claro está se lo impidieron. Inmediatamente y con-

tra toda esperanza Boboban al empezar la lucha se mostró superior a Pumihic y le agarró con violencia. Pumihic sostuvo aquel primer choque y también agarró a Boboban y hasta le levantó en el aire. Boboban parecía perdido, pero él también sostuvo aquel primer choque y presto se levantó. Los dos parecían más bien un solo cuerpo con cuatro pies, balanceando de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.

Probablemente Boboban sentía disminuir sus fuerzas; Pumihic parecía peligrosamente fuerte. En la exasperación de la lucha ambos de repente movían unos dos metros hacia un lado; Boboban, doblando su cuerpo sobre Pumihic y quizás así quitándole la respiración, trataba de terminar con su adversario. Efectivamente el cuerpo de Pumihic se inclinaba con la cabeza echada hacia atrás y los pies apenas tocando en tierra. Bajo la presión de Boboban, Pumihic cedió y ambos cayeron en tierra pero de tal manera que Boboban estaba encima de su adversario quien por algunos momentos quedó espaldas por tierra. La lucha estaba terminada. Inmediatamente los amigos de Boboban gritaron que Boboban había vencido. Los del otro bando gritaron que no y que la lucha debía continuar, pero se veía que ellos mismos no estaban del todo convencidos de lo que dijeron y poco a poco la mayor parte de los espectadores impidie-

ron a los dos contrincantes continuar el combate que seguía aun, como si tuviesen un solo cuerpo, agarrado el uno al otro. Después de algunos momentos los dos fueron separados. Boboban triunfaba; sus amigos le felicitaron; Pumihic disgustado pretendía que la lucha no había terminado. Algunos le apoyaron pero la mayor parte de los espectadores proclamaron a Boboban el vencedor en el singular duelo. Entonces Imingle con algunos de sus amigos se marcharon, lo que era contra todas las reglas de la urbanidad Ifugao. Debiera haber quedado para tomar parte en el sacrificio que se debía ofrecer en seguida.

Pues ahora se había comprobado con toda evidencia la absoluta inocencia de Boboban, y los demás acusados de haber robado el pato. Boboban recibió las mantas: es decir se le devolvió su propia manta, y como una de las tres era de Aquilino, la devolvió a su propietario legítimo y se quedó con la tercera que era de Pumihic.

Sin embargo los dos partidos no se habían reconciliado completamente aun. Había que pacificar los animos antes de la separación de ambos campos, sino, pudiera suceder algo peor que la lucha a brazo partido. Malingan y Lunag, dos principales del pueblo, llamaron a algunos otros principales para ofrecer juntos un sacrificio de paz. Bandao estaba enfadado contra Imingle porque había

partido contra todas las reglas de la etiqueta, como si no quisiera hacer la paz con los del otro bando. Por eso Bandao también se marchó furioso. Los demás detuvieron a la esposa de Pumihic y la obligaron a sentarse con los hombres que iban ofrecer el sacrificio. Trajeron un cesto con algun "tubung" ó sean pedazos de carne de cerdo que suelen guardar en sus casas por si acaso se les ocurre deber ofrecer algún sacrificio sin gallina ó cerdo. Colocaron en el cesto cierta cantidad de cal y algunas hojas de la enredadera llamada "hapit", que usan para mascar el fruto de la areca. Faltaba el vino de arroz porque era imposible encontrarlo en la población; para sustituirlo colocaron en el cesto dos basos de agua y empezaron el sacrificio. Una vez terminado, Lunag y Malingan se levantaron, tomaron cierta parte del agua del cesto y en seguida la derramaron el uno hacia el este y el otro hacia el oeste. Los dos también mascaron la areca: el uno empezando y el otro terminando la misma areca. Así se restableció la paz: nadie podía tomar venganza alguna y los dos bandos eran amigos: aquí no había pasado nada. Pero a los que habían

tomado parte en la ceremonia no les era permitido dormir aquella noche, porque dormiendo tendrían sueños acerca de la lucha y el efecto sería la muerte: hasta el vencedor era obligado vigilar.

Al día siguiente encontré a Boboban el vencedor de la batalla. Le pregunté si había dormido y me contestó que no: los vecinos le impidieron; todos habían pasado la noche entera en su casa al lado del fuego.

El hadacan demuestra cómo toda la vida de los Ifugaos esta saturada de superstición pero también que creen en una "justicia inmanente."

Después de la lucha uno de los espectadores expresaba su sorpresa de que Boboban aunque bastante debil había ganado contra Pumihic. Inmediata y espontáneamente alguien le contestó diciendo: "Pues eso es precisamente lo que demuestra su inocencia, porque de ser culpable hubiera perdido."

Yo pregunté a uno: "¿Por qué tanto alboroto por el robo de un pato?" Y me contestó: "Robar es peor que matar: los ladrones quedan en el pueblo y los asesinos se escapan."

¡Qué mentalidad!



La Relación Anual sobre las Misiones del Mundo demuestra nuevo Progreso de la Santa Iglesia

EL Reverendo Padre Pedro Charles, S. J., secretario de la Misiología de Lovaina, Belgica, acaba de publicar para la agencia "Fides" su tercera relación anual sobre las misiones del mundo entero.

Llama la atención en el año 1930 sobre la multiplicación de las divisiones eclesiásticas, el desarrollo del clero indígena, los movimientos de conversión y la labor de la prensa católica á servicio de las misiones. Bajo el título de "peligros" indica los desordenes políticos, la oposición por parte de la enseñanza pública y la crisis mundial. Hé aquí el artículo:

La actividad misionera de la Iglesia Católica, gracias a algunas nuevas publicaciones misiológicas como Fides y otras muchas publicadas por los mismos misioneros, es más y más conocida por el mundo entero y con santo y noble orgullo al par que con plena satisfacción nos podemos permitir hoy publicar un report de la misma. Naturalmente un sumario índole de esta no puede ser completo. Para describir el avance de la Iglesia y todas las dificultades que encuentra en el mismo se necesitaría un libro voluminoso.

Por eso suplico a mis lectores nos sepan dispensar pues habra de resultar el report reducido e incompleto. Durante los doce últimos meses la Iglesia ha adelantado en cuatro direcciones a pesar de tres obstaculos que cada día aumentan más amenazadores.

Multiplicación de los Distritos Misionales

La multiplicación de los territorios misionales por la división de los distritos ya existentes y organizados ha continuado en la misma proporción del año pasado, gracias a la dirección energica de la Congregación de la Propagación de la Fe. Los países más privilegiados bajo este aspecto són China y el sur de la India. Merecen traerse a mención por ejemplo en China la erección de la mision independiente de Wuchow, ahora separada de la de Nanning; la nueva misión de Tali antes parte de la misión de Yunnan; la prefectura de Yachow separada de la Vicaría de Suifu y el Vicariato de Hengchow antes parte del Vicariato de Changsa, y en la India la erección de la diócesis de Vijayapuram antes parte de la diócesis de Verapoly, y de la diócesis de Kottar separada de la de Quilon.

Estas separaciones suponen necesariamente un desarrollo correspondiente de recursos y a la vez nos demuestran el progreso de la Fe en estas misiones.

Su Excelencia el Arzobispo Monseñor Arthur Hinsley, antes Visitador apostólico de Africa inglesa, ha sido nombrado Delegado Apostólico del mismo territorio. El Congo Belga tiene su primer Delegado Apostólico en la persona de Su Excelencia el Arzobispo Monseñor Juan Dellepiane. Nunca ha sido tan eficaz y fuerte la organización de las misiones.

Aumento del Clero Indígena

Con invencible constancia, reanimada por una carta de su Excelencia el Arzobispo Sallotti, nuevo secretario de la Sagrada Congregación de la Propaganda, la Santa Sede ha procurado aumentar el clero indígena.

Se han inaugurado nuevos seminarios regionales en Tokyo, Japon, en Hongkong para China, en Ouida, del Oeste de Africa, en Nam Dinh, Indochina y en Tananarive, Madagascar.

Las diócesis de Kottar y Mumbaconam en la India fueron confiadas al clero indígena, con Monseñor Pereira como Obispo de la primera y Monseñor Xavier como administrador de la segunda. Prelados Chinos han tomado posesión de las Vicarias apostólicas de Shungking y Wanshien y de la Prefectura de Yachow, ahora son

doce los territorios confiados en China al clero indígena. En Africa el primer Obispo Ethiopiano, Monseñor Cassa, fué consagrado el día 3 de Agosto.

Los primeros "Discípulos de Cristo," una Orden nueva de religiosos Chinos fundada por su Excelencia el Arzobispo Constantini, Delegado Apostólico, han profesado este año; los Benedictinos de la abadía de San Andres de Lophem, Belgica, han erigido el primer monasterio de su Orden en Capaloe, Katanga, Congo Belga; algunos padres Sulpicianos han ido a Indo-China para dirigir un seminario de nativos y varias congregaciones para indígenas en Oceania, Africa y Asia han progresado visiblemente.

Conversiones

El movimiento de las conversiones, como de costumbre, no ha sido igual en todos los países. Se ha disminuido pero no ha cesado en China; ha ido despacio en Japon (el aumento de cristianos era de 3,000 cuando el de habitantes era de 1,000,000); ha sido considerable en Africa (sólo el Congo cuenta veintidos distritos de misiones y el progreso de la Iglesia ha sido muy intenso, gracias a la abundancia de los catequistas). Hubo conversiones en masa en Hyderabad, India, donde antes había pocas, y las conversiones eran difíciles. La vuelta a la Iglesia de los prelados Jacobitas, el Arzobispo Ivanios y el Obispo

Teófilo, ha dado un gran ímpetu al movimiento de conversión de los Jacobitas en estas regiones. Gracias a la difusión de la enseñanza se ha podido hacer un uso más intenso de la palabra impresa para la evangelización de los paganos. Hay noticias de que en el Sur de Africa un nuevo periódico en un idioma del país acaba de ver la luz; en las Islas Gilbert también se han imprimido algunas publicaciones en el idioma indígena: en Japon se hace mucha propaganda por medio de folletos y carteles; se publica una revista mariana en Kassai, Congo; y en Hongkong hay varios proyectos de propaganda por la prensa.

Peligros

El peligro más grave para la religión está en el orden político. La situación revuelta en China proviniendo de la guerra civil, comunismo y bandolerismo, especialmente en el Sur, ha causado la muerte a varios misioneros, la ruina de muchas misiones, la miseria entre la población católica y una incertidumbre general paralizándolo prácticamente toda obra de evangelización. Muchos misioneros han sido capturados por los bandidos y en ciertos casos han sido torturados inhumanamente. A pesar de tantas dificultades la Iglesia ha progresado, especialmente en las regiones del norte menos afectadas por estas calamidades.

Los movimientos nacionalistas

en Indo-China, si bien no han causado muchos daños materiales, sin embargo han mostrado su profunda hostilidad en ciertas partes rurales del país. El movimiento nacionalista en Samoa, donde el jefe del partido (Mau) un católico fué matado por las tropas de Nueva Zelandia, no es un obstáculo directo al catolicismo: hay católicos en ambas partes.

La India, donde los secuaces de Gandhi causan muchas agitaciones, mandó un delegado católico a la conferencia de Londres, llamada "Round Table Conference" y al menos hasta ahora las misiones no han sufrido por los conflictos políticos. Aquí también hay católicos en ambos lados.

En el Sur de Africa ciertas leyes para las varias razas han favorecido la propaganda del comunismo entre la tribu Bantu y disminuido su consideración para la religión de los blancos.

A pesar de estos peligros, la Iglesia en cada uno de estos países ha conservado su espíritu de sobre-nacionalidad.

Peligros de Leyes sobre la Instrucción

Otro peligro en las misiones proviene de ciertas leyes sobre la instrucción. Inspiradas por métodos del Occidente, estas leyes en China tienden a suprimir toda enseñanza religiosa, toda manifestación religiosa y cualquier emblema religioso. Además pretenden

den imponer un programa imposible de observar por los institutos católicos.

En otros países, como en el Japon, no solamente se prohíbe toda enseñanza religiosa en las escuelas, sino que el gobierno quiere imponer enseñanzas y prácticas del Shintoísmo oficial, aunque definido por el estado como un culto meramente civil y patriótico, pero siempre de naturaleza evidente y enteramente contraria a la religión católica.

En el Africa Inglesa las exigencias impuestas por el gobierno sobre las escuelas que perciben ayuda financiera del estado son tales que no siempre pueden ser ejecutadas y por eso varias escuelas católicas han sido cerradas.

Al examinar estas dificultades, no podemos olvidar la extensión que ha tomado la universidad católica de Peking, la reconstrucción de la universidad católica de Tokyo y los siempre crecientes progresos de los Colegios superiores en la India.

La Crisis Mundial

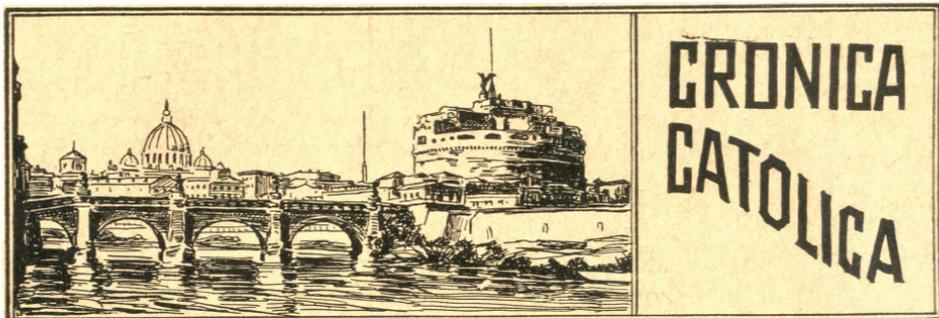
La crisis que se ha extendido

por el mundo entero durante el año 1930 se hizo sentir también en las misiones especialmente durante los últimos meses. Los ingresos provenientes de productos locales en algunas misiones (como del cacao, goma, y otros productos de las plantaciones) y las limosnas ofrecidas por los países católicos han disminuido mucho. No hay duda que la crisis se hará sentir aun más durante el año 1931.

Conclusión

Los congresos misioneros, como la semana misionera celebrada al fin de la exposición, en Barcelona, la octava semana misionera de Lovaina, el séptimo congreso anual internacional académico en Ljubljana, la undécima semana misionera de Turin, el congreso de los cruzados de las misiones en Ratisbona y las actividades de la cruzada misionera de los estudiantes en los Estados Unidos de America han demostrado que el interés de los católicos por las misiones cada día aumenta.





Ciudad Vaticana.

El Sumo Pontifice, en una carta publicada en la revista Vaticana. "Acta Apostolicae Sedis" declara a San Juan de Dios y San Camilo de Lelis patronos de los enfermeros seculares y de las asociaciones de enfermeros.

En una audiencia privada el Santo Papa Pio XI dijo al Rev. Padre Crawford, Misionero de Liberia, lo que tantas veces ya ha repetido: "Es mi anhelo y deseo expreso que todos los Católicos del mundo entero (luego también los Filipinos católicos) sean miembros de la Sociedad de la Propagación de la Fé."

La Congregación de Ritos está examinando los milagros en la causa de Beatificación del Venerable Antonio Maria Claret de origen español antes Obispo de Cuba y fundador de la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María. Murió en 1870.

←→

DONDE ESTAN LOS RESTOS DE LOS DOCE APÓSTOLES?

Según algunas autoridades en la materia, los restos de los Apóstoles están sepultados en los sitios siguientes: siete están en Roma: los de San Pedro, Felipe, Santiago Menor, Judas, Bartolome, Matias y Simon. Tres són conservados en el reino de Neápolis: Mateo en Salerno, Andres en Amalfi y Tomas en Ortano. Los restos de Santiago Mayor están en Santiago de Compostela, España. No se sabe donde están los restos de San Juan, evangelista el duodécimo apóstol.

Los evangelistas Marcos y Lucas también están en Italia—el primero en Venecia y el segundo en Padua. Los restos de San Pablo probablemente están sepultados en Italia.

El cuerpo de San Pedro y también los de San Simon y San Juda quedan sepultados en la basílica de San Pedro, los de Santiago Menor y Felipe en la iglesia de los Santos Apóstoles, el de San Bartolome en una iglesia que lleva su nombre, construida en una isla del rio Tibro y el de San Matias

en la Basílica de Santa María Magdalena.

China.

Se ha encontrado el cadáver del Reverendo Padre Ancons, Franciscano, de nacionalidad Belga en la rivera de un río: ha sido brutalmente asesinado por bandidos que le capturaron el día cuatro de Abril.

Estados Unidos.

Una carta recién llegada a Filipinas del Reverendo Staunton, antes misionero episcopaliano de la misión de Sagada fundada por él, dice que desde ahora ya no se le intitula de Reverendo, porque ha abjurado el protestantismo y es un cien por ciento católico. El Señor Staunton ahora es profesor de la universidad católica de Notre Dame, Indiana. Nunca se ha oído que un católico haya abjurado el catolicismo en la hora de la muerte pero sí son muchos los protestantes que se convierten al catolicismo en las últimas horas de su vida y aun antes. El Señor Staunton es el segundo misionero episcopaliano de Sagada que se ha convertido a la Fe Católica.

Francia.

En Febrero último murió el Señor Bernardo Soubirous, hermano de la Venerable Bernardeta a quien la Santísima Virgen apareció en Lourdes.

Cuando su hermana entró en religión no tenía más que siete

años. En 1925 presenció las ceremonias de su beatificación en la basílica de San Pedro en Roma.



Durante el año 1930, según las estadísticas publicadas por el periódico de la Gruta, han acudido unos 664,000 peregrinos al Santuario de Lourdes: entre los extranjeros hubo 28,000 Belgas, 11,700 Españoles, 11,600 Italianos, 6,024 Ingleses, 4,800 Suizos, 4,200 Alemanes, 3,100 Holandeses, 2,005 Irlandeses, 404 Americanos, etc. Es imposible calcular exactamente cuantos han acudido a Lourdes porque muchos han llegado por medios de locomoción que no se pueden controlar y por eso el total indicado ciertamente es menor que lo que fué en realidad.

Lourdes con sus continuos milagros gracias a la intercesión de la Virgen, es una prueba constante de la divinidad de nuestra Santa Iglesia Católica y de la sanción divina de la devoción a la Santa Madre de Cristo. Las curas maravillosas de Lourdes cada día llaman más y más la atención del mundo científico y de los más ilustres sabios. Las personas curadas en el santuario deben presentarse varias veces ante el Bureau de la Oficina de las Averiguaciones Medicas constituida por mil doscientos cincuenta miembros, médicos y muchos de ellos profesores de universidades. En 1930 noventa y dos personas curadas en años anteriores se han presentado ante el Bureau. De estas

setenta nueve fueron descartadas, doce fueron admitidas y sus curas declaradas absolutamente imposibles de producirse la ciencia, una fué requerida a presentarse de nuevo el año siguiente.

Durante el año 1930 doscientas personas enfermas se presentaron al Bureau declarándose curadas ó mejoradas en el santuario. De estas, ciento y cuatro fueron tenidas en consideración y más tarde se publicará un report sobre las mismas.

Cuando algún caso de curación queda descartado por el Bureau de Averiguaciones medicas esto no significa que no sea debida a la intercesión de la Virgen aunque hubiera podido ser obrada por alguna causa natural.

Irlanda.

Como preparación al gran Congreso Eucarístico Internacional de Dublin, todas las mujeres de Irlanda recibirán la Santa Comunión el Domingo día 12 de Junio y los hombres a su vez comulgarán todos el Domingo siguiente. Antes de estas fechas se celebrará en cada iglesia del distrito de Dublin un triduo solemne por modo de Hora Santa.

Japon.

La compañía Japonesa Lloyd Kraische ha instalado capillas en sus barcos que viajan entre Japon y Europa para que los sacerdotes católicos puedan celebrar cada día con toda comodidad la santa

misa.

Una señorita Japonesa que deseaba hacerse Carmelita acaba de entrar en el Carmelo de Cholet, Francia. En el camino para Europa fué acompañada de dos señoritas Japonesas más: una de las cuales era graduada en matemáticas; ambas han entrado en la Orden de las Madres del Sagrado Corazón. Más tarde volverán a Japon para fundar una Orden religiosa para Japonesas. También la primera, hija de la distinguida familia de los Tominaga, espera fundar un Carmelo en Japon.

Un ejemplo maravilloso de lo que puede un laico en el apostolado fué relatado por el Padre Lafon, antes misionero en un pueblecito del norte de Japon.

Hace cuarenta años, no había más que un solo cristiano en Hiroshima, cerca de Sapporo. El hombre era un simple carpintero sin recursos, pero el celo por su religión ardía en su corazón. Por las noches, mientras fumaba su pipa y bebía su tcha, hablaba con los vecinos sobre cuestiones de religión. Algunos de los que le escuchaban se interesaron en la lectura de libros sobre la nueva religión y después de poco tiempo expresaron su deseo de hacerse católicos. El carpintero llamó a un sacerdote misionero que desde entonces visitaba regularmente la nueva cristiandad animando al catequista improvisado a continuar su labor evangélica. Gracias al apostolado del carpintero

más de la mitad de los habitantes poco a poco fueron bautizados y ahora reside un sacerdote misionero en aquel pueblo que forma una oasis católico en un desierto pagano.

Liberia, Africa.

Cuenta con unos 20,000 católicos practicos y 40,000 catecúmenos. El Padre Crawford era uno de los ocho primeros misioneros que fueron a Liberia. Todos eran sacerdotes recién ordenados y por consiguiente jóvenes aun. Entraron en el país con la intención de sacrificarse para los indígenas dejando para más tarde a los descendientes de los esclavos negros venidos de America.

El viaje desde Liverpool á Inglaterra, duró cinco semanas. Tuvieron la primera vista de la capital Monrovia por medio de un antejo de larga vista y descubrieron una ciudad de miserables casuchas. Al llegar a esta ciudad se les dijo que el centro más próximo de los nativos estaba a una distancia de 287 millas. Como no existían caminos para llegar a su misión, los misioneros usaron el tren de San Francisco, es decir sus pies, y después de un mes por fin llegaron a la casa de un rey. Le explicaron el fin de su visita diciendo que habían venido para vivir y morir entre sus súbditos. instruyéndoles sobre sus deberes para con Dios. El rey contestó diciendo que ellos venían como los demás Blancos para enrique-

cerse, llevar lo que podían y dejar después su población empobrecida. Por eso rehusó que los misioneros se establecieren en sus dominios, obligándoles a salir fuera de las fortalezas de su majestad quedando a peligro de ser atacados por las fieras.

Durante la noche, uno de los sacerdotes jóvenes enfermó, recibió los últimos sacramentos y murió unas cuantas horas después.

Los otros siete misioneros decidieron sepultar el cadáver en aquel mismo lugar, pero todos estaban tan afligidos que tardaban mucho y mientras tanto colocaron al muerto en un banco improvisado.

Sin saberlo, los sacerdotes habían sido observados por el rey y algunos de sus súbditos. Terminado el entierro, el rey mandó llamar a los misioneros. Creían que la audiencia sería la triste continuación de la precedente, pero con gran sorpresa oyeron que el rey se había conmovido por la muerte del extranjero que viniendo para ayudar a su pueblo había muerto en la cercanía. Por eso el rey invitó a los misioneros para quedarse y continuar su labor. El Padre Crawford es el único misionero de los ocho primeros que aun queda en vida. Los demás todos murieron víctimas de enfermedades tropicales antes de haber cumplido nueve años y medio en Liberia.





CORRESPONDENCIA

Baguio, Mayo 15, 1931.

Queridos Lectores.

La primera carta que recibí para su publicación me vino del cielo y de la misma Virgen Santísima, madre de nuestro Salvador. No sé cómo fue introducida en mi cuarto, pero es un hecho, que la encontré en mi mesa y aun sin sellos. Creo que se me mandó por el estado de la Ciudad Vaticana porque está visada por el Estado pontificio y a la vez contiene a la letra la doctrina de nuestra Madre la Santa Iglesia y especialmente del glorioso Pontífice reinante Pio XI. Es como sigue:

Paraiso, Mayo 15, 1931.

Queridos lectores de "El Misionero."

Les felicito de todo corazón por su celo constante en sostener y propagar "El Misionero" y por consiguiente en cooperar a la evangelización de la Provincia Montañosa. Los Filipinos católicos, mis hijos privilegiados, todos los años durante el mes de Mayo me honran como conviene a verdaderos hijos para con su madre y por eso les he otorgado muchísimos favores. Pero, me duele decirlo, todavía quedan un millón de paganos en vuestro queridísimo país: la única nación católica del Extremo Oriente y por ende la perla

del mismo. Sabeis muy bien que en unión con mi Hijo el Salvador de todo el genero humano me constituí reina de los mártires por cooperar con El a la salvación de las almas. Con el corazón en las manos os he de decir, hijos míos queridísimos, que el mejor medio de sernos agradecidos, es cooperar con nosotros para salvar almas. Durante mi mes de Mayo, me complace sobremedera en las oraciones, flores y otras manifestaciones de vuestro sincero afecto, pero este año quisiera algo más, algo especial que vosotros mis queridísimos hijos no podeis rehusar a mi vuestra madre celestial, y es, más oraciones para la conversión de los pobres Igorrotes. Conozco perfectamente vuestras necesidades y las gracias que os faltan, y os aseguro que si dirigis vuestras oraciones en favor de mis hijos paganos, os concederé más favores que si les pidieseis para vosotros mismos, porque el desinterés en vuestras peticiones y a la vez la caridad hacia los más necesitados en la viña del Señor son argumentos a los cuales el cielo no puede resistir. Este año en vez de flores de la tierra que pronto se marchitan, quisiera más flores del cielo que hayan de conservarse floridas por toda la eternidad: flores ó rosas de caridad y sacrificios para ayudar a mis pobres misioneros en vuestras benditas islas.

Decid a vuestros amigos y vecinos que soy también la madre de los 300,000 Igorrotes, que para ellos también mi Hijo y yo hemos padecido, y que es nuestro más sincero deseo salvarles. Vosotros habeis sido beneficiados con la sangre del Calvario; pues es un deber sagrado para vosotros ayudar a los misioneros para que otros menos privilegiados también se aprovechen de los meritos infinitos de la Sangre del Salvador, y la indiferencia cristiana por la propagación de la Fe no solo significa ingratitud sino ignorancia crasa ó quizás menosprecio. Para salvar a una sola alma, mi divino Hijo está dispuesto, si fuere necesario, a padecer otra vez su santa pasión y su muerte ignominiosa sobre la Cruz. Hacedme el favor de decirlo a vuestros amigos y vecinos y decid que es el más íntimo deseo de mi Hijo Jesus que todos entren en su rebaño y que todos se salven y que en vista de los frutos de la divina sangre que haceis fructificar al propoaoar la Fe, El os recompensara el ciento por uno todos los sacrificios que ofreciereis por salvar a vuestros hermanos Filipinos de la Provincia Montañosa. ¿Acaso un hermano puede dejar perecer de hambre a su hermano? Pero la ignorancia de los Igorrotes, mis hijos, es peor que la muerte natural del cuerpo: es la perdición del alma, imagen de Dios; es hacer ineficaz la sangre derramada en la Cruz. Oh, si supierais cuanto mi Hijo y Yo deseamos llevar a los paganos al camino de la salvación y del cielo, que anhelo tendriais por escuchar la petición que os dirijo desde el cielo. Recordad que tengo un corazón de madre para ellos

por orden de mi Hijo agonizando en la Cruz, cuando me mandó amar a todos los nombres como amé a El mismo en la tierra. No, no se dirá que yo, vuestra madre, os he suplicado en vano contribuyais a la redención de mes hijos y vuestros hermanos. Recordad que nunca podreis vencerme en generosidad.

Vuestra madre celestial.

Esta carta no necesita comentarios. Si quereis contestarla, podeis mandar vuestras limosnas a

El Misionero.

P. O. B. 1393.

Manila.

y las mandaremos a donde querais, para que se queden depositadas como capital que os reditue para la eternidad.

—♦—

Seminario, Naga, Cam. Sur.

El Misionero.

Muy Señores míos.

Hallándose mi madre enferma y con dolores muy agudos, no pudiendo mover el brazo derecho ni sus dedos, acudí a Santa Teresita, prometiéndola publicar el favor de su cura en caso me la concediera.

Antes de terminar un servidor de Dios y de Ud. la novena, se inició la mejoría y hoy se encuentra bien del todo. Con inmenso agradecimiento a Santa Teresita, lo publico para mayor gloria suya y también en cumplimiento de mi promesa.

Supl cando pues tengan a bien publicarlo en su Revista, soy

De Uds Afmo, cruzado de Santa Teresita.

Vicente Ramos Ojeda.

Si los fieles esperan más del poder de intercesión de Santa Teresita tengan la Fe que trasporta las montañas, como dijo el Señor, y no duden caerán aun más rosas del cielo según la promesa de Santa Teresita. Los que habeis recibido algun favor de la bondad de la gran Santa de Lisieux, publicadlo y dad a la Santa el honor que se le debe, mostrad la gratitud que conviene y así propagaréis más y más la devoción a la Patrona de las misiones. Invitad a vuestros amigos para que se hagan cruzados de Santa Teresita y tomen una suscripción sea a "El Misionero" ó sea a "The Little Apostle".... bastan cinco pasos y cinco palabras y así habeis obra de....

El Misionero.

NOTA: Hemos recibido una limosna de P50.00 en señal de gratitud por un favor excepcional recibido por la

intercesión de Santa Teresita. La donación significa el sustento de un catequista por más de un mes, la instrucción de más de cuarenta niños y de varios adultos durante más de un mes y por consiguiente la salvación de varias almas; además puede ser que durante aquel tiempo el catequista bautize a personas en peligro de muerte: que méritos pues, para el bienhechor: por privarse de alguna comodidad, su recompensa será grande y eterna.

Generoso bienhechor: Dios mismo le da las gracias como también un misionero a quien V. ayuda, los niños que recibirán la instrucción, los adultos que por V. se convertirán; en una palabra el cielo y la tierra le dan las gracias no solamente de palabra si no de hecho en la gloria y con retorno de oraciones a favor de sus protegidos.



OS ROGAMOS Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos:

LOS DIFUNTOS CRUZADOS DE STA. TERESITA

para que en la gloria de la resurrección vivan entre vuestros santos y eligidos. Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.



PÁGINA TERESIANA.

De la Revista publicada por el Padre Taylor, devoto de la Virgen de Lourdes y de Santa Teresita

Continuacion.

Hé aquí ahora la historia de “tres rosas” reunidas en una sola. El caso es muy notable: es de una niña protestante de cuatro años y medio, Gladys King, de Leith cerca de Edimburgo. La niña, después de una meningitis, quedó sorda y la pierna izquierda atrofiada. La pobre había estado diez y ocho meses en un hospital; pero sin mejorar. Después fué sometida por algún tiempo a masajes, y por fin, trasladada a una clínica, fué sometida a los rayos ultravioletados, pero siempre sin resultado. Finalmente el doctor de la familia aconsejó a los padres cesasen ya los tratamientos, diciendo que eran inútiles, que no había esperanza alguna de curar la pobrecita, que los gastos por los tratamientos era dinero perdi-

do.

—“Si los médicos no pueden nada,” dijo un amigo de casa, “¿por qué no conducen VV. la niña a Carfin?”

Como dijimos, toda la familia de Gladys era protestante; sin embargo la Señora King, con el consentimiento de su esposo, condujo la niña a la gruta el primer domingo de Mayo, 1929. Ya eran tres años que la pequeña no había articulado ni una sólo palabra. Tampoco andaba, si no más bien se arrastraba cojeando miserablemente. Aun cuando estaba sentada, se veía que su cuerpo estaba deformando.

Una vez llegada a la gruta, Gladys fué bañada en la piscina, y según la Señora de King, ya desde el primer baño, su hija se

sentía mucho mejor: su marcha parecía más fácil; por eso la madre llena de esperanza condujo la niña al altar de Santa Teresita del Niño Jesús. Allí un sacerdote bendijo a la pequeña Gladys con la reliquia de la Florecita. Inmediatamente Gladys se levantó y anduvo algunos pasos: la marcha le era fácil, su pierna izquierda estaba normal. La feliz madre no pudo contener un grito de sorpresa y la amiga que la acompañaba, por respeto al Santísimo Sacramento, tuvo que detenerla en la explosión de su alegría. Quién describirá la emoción del Señor King cuando en la estación de Leith, a donde había ido para recibir a su esposa e hija, vio a la pequeña corriendo hacia él para echarse entre sus brazos. Juntos volvieron a pie hasta la casa: el padre a cada momento estrechó a su hija contra su pecho y casi no podía creer lo que sus ojos contemplaban. La pequeña estaba curada y después de poco tiempo su pierna izquierda estaba tan robusta como la derecha.

Desgraciadamente Gladys quedaba muda. Con gran confianza los padres la condujeron por segunda vez a la gruta de Carfin

hacia el fin del mes de Agosto, pero el contacto de la reliquia en la garganta y los labios quedó sin efecto.

Al día siguiente la Señora de King dijo en alta voz a su hija mayor Irena: "Vamos al cine". Inmediatamente la pequeña Gladys, rompiendo el silencio de tres años, exclamó: "Oh, no, Mama, no está bien ir a aquel cine". "¡Dios mío!" exclamó la madre, "¿es Gladys que ha hablado?" Efectivamente era Gladys la muda que había pronunciado estas palabras y se puede decir que Santa Teresita había puesto estas palabras en los labios de la niña.

La cura estaba completa, pero Santa Teresita que devuelve la salud a los enfermos para que "Dios sea amado" según su promesa, debía completar su acción benéfica conduciendo toda la familia al seno de la verdadera iglesia.

El 17 de Noviembre 1929, el Reverendo Padre Taylor tuvo la dicha de bautizar a toda la familia King; "finis coronat opus," el último favor era la corona de los dos milagros.



Santa Teresita Detiene Un Tren Cerca De Manizales

Hacia tiempo que un enfermo sufría en cama sin esperanza.

A los dolores del cuerpo se añadía la desesperación del alma, pues

era incrédulo, y en sus horas de martirio blasfemaba contra Dios que así le hacía sufrir.

Por buena suerte tenía a su lado

un ángel, una joven piadosa que no podía resignarse a ver perderse para siempre a un ser tan querido.

Vanos eran todos sus ruegos y exhortaciones y lágrimas.

Por fin, el enfermo, vencido por la constancia del celo santo y ardoroso, promete que se confesará, pero con el párroco de Villamaria, padre Teodoro Jaramillo.

No hay obstáculo para las almas intrépidas, dominadas de altos ideales.

¡Qué provocativa conquista!

Funciona nerviosamente el teléfono. “Padre Jaramillo: urge que venga usted inmediatamente. El enfermo accede a confesarse; pero ha de ser con usted”.

El párroco se dirige a la estación. Su paso es acelerado como el de Jesús cuando iba a Jerusalén. Está cerca de la Estación. Pero, oh desgracia! El tren sale antes de que pueda subir a él. El padre, preso de angustia y desconsuelo, ya ve perderse un alma. En ese momento de dolor infinito dirígese a la Santita Misionera y le pide

que remedie su gran desgracia y la desgracia del alma del enfermo.

Apenas ha salido el tren con la majestad acostumbrada, el maquinista pita desesperadamente; repite con mayor esfuerzo las pitadas y, por fin, paróse el tren. El Padre Jaramillo, volando más que andando, llega al tren; el corazón le da un vuelco de felicidad.

¿Qué había sucedido? ¿Por qué pitó y paró en seco el maquinista? Figúrense, decía él, que una monjita con los brazos extendidos se interpuso en la carrilera y no quería retirarse a pesar de mis ensordecedoras pitadas. El maquinista creyó ser una monja loca escapada de un convento. El Padre Jaramillo sí, podía decir quién era aquella imprudente monjita que el maquinista identificó al presentarle la fotografía de la gran Santita de Lisieux, Teresita del Niño Jesús.

Pereira, 27 de julio de 1930.

Eleuterio Nebreda, C. M. F.

